

EDITORIAL

La República Federal Alemana ha celebrado una exposición de Arquitectura en el Casón del Buen Retiro, de Madrid. Más de cien nombres ilustres y mundialmente respetados figuraban en la muestra con realizaciones plenas de oportunidad y acierto. Pero esta exposición nos ha ofrecido mucho más que un conjunto de volúmenes: toda una estructura de ideas, clara y nítidamente expuesta, sobre el presente y el futuro de la Arquitectura.

Igual que debemos aprender en la solución funcional, estética o constructiva, la solución sociológica y cultural tiene plena vigencia y aplicación para nosotros. Por ello reproducimos unos párrafos, magistrales, de Alfred Simon, que nos prueban, con la más perfecta frase, que bajo la pureza de la forma, la exactitud de la proporción y la corrección de la técnica late la más profunda dimensión social.

He aquí lo que sienten y nos dicen nuestros colegas alemanes:

"En el discurso de recepción del Premio Goethe de la ciudad de Francfort del Meno, en 1961, Walter Gropius salió al paso de una afirmación de los sociólogos sobre la ausencia de horizontes de una Arquitectura que ya había perdido la batalla del futuro: 'No acepto el juicio de una parte de la crítica que achaca al arquitecto en cuanto tal la imagen desmembrada de nuestras ciudades y le acusa de la destrucción incontrolada del paisaje. Sabemos hasta la saciedad que la Administración pública no ha dado jamás a un arquitecto o urbanista plenos poderes para concebir y realizar un proyecto total con las máximas posibilidades vitales. Lo normal y habitual es un encargo para un proyecto muy delimitado, con el que el constructor particular o su empresa pretenden destacar lo más posible. La sociedad, vista en su totalidad, ha renunciado a reflexionar sobre las posibilidades de un mejor marco vital; en lugar de ello ha aprendido a venderse al sistema del negocio rápido y de los sucedáneos de placeres. La realización de planes y proyectos de carácter general fracasan no tanto por la oposición de individuos aislados como por la ausencia de una mentalidad pública clara, convincente y capaz de enfrentarse al ansia desmesurada de ganancia rápida... Somos tan responsables como nuestros conciudadanos de los pecados de omisión, que nos impiden, por una parte, la realización de nuestros principios reco-

nocidos y, por otra, mantener la disciplina necesaria para no sucumbir a la suficiencia en medio de la abundancia material.'

"De hecho, se podrían resolver todos los problemas en torno a la planificación y a la construcción: si bien es cierto que la población actual del planeta representa el veinticinco por ciento del número total de habitantes de la Historia, no menos cierto es que contamos con un noventa por ciento de todos los hombres de ciencia que ha habido hasta ahora en el mundo. Otro hecho a tener en cuenta es que los medios y posibilidades de información técnica se duplican cada diez años. Al cuestionarse el problema de la vida del futuro no interesa primordialmente la realización de grupos constructivos, sino crear un proceso permanente de reflexión sobre estructuras, poner en marcha un movimiento de integración de conocimientos, criterios valorativos e instrumentos. Se le exige al arquitecto un acto de síntesis, pero en realidad su trabajo está al servicio de decisiones sociopolíticas y desplaza los puntos de gravedad del análisis de fenómenos aislados al estudio global de acciones recíprocas. En un estudio publicado recientemente por un arquitecto y un sociólogo, se puede leer, a este respecto, lo siguiente: 'Hay que volver a hacer justicia al arquitecto, a quien acabamos de atacar. El constructor y la ley, a la que se ha de someter, le obligan a conformarse con determinadas soluciones y no le estimulan a la búsqueda de otras posibilidades; no puede desplegar sus proyectos ni en el terreno de planificación ni en los sectores económico y sociológico. Sólo le resta la dimensión estética, en la que él, ya de por sí, se puede complacer y a la que debemos el que nos topemos de cuando en cuando, en medio de este caos circundante, con una buena obra arquitectónica.'

"El hombre de hoy día se pregunta, constantemente y en todos los ámbitos, por el sentido y la misión de la Arquitectura. Es de sentido común que la solución de estos problemas no se puede ni se debe hallar ni con criterios nacionalistas estrechos ni en el seno de los 'reservados' de los expertos. Se requiere, evidentemente, tanto la colaboración de muchas energías intelectuales como la apertura al generoso intercambio internacional de opiniones, críticas y experiencias."